

PALABRAS que se pierden.

Taste: Mal olor de carne sin sal que se pudre y se hecha a perder.

Escudilla: cazuela de barro para hacer sopas de ajo.

Apechugar: sacar algo adelante. "no le quedó más remedio que apechugar con ello", que encargarse de ello, que sacarlo adelante en circunstancias adversas.

Arrejotes. Llevar una persona a otra sobre los hombros. Generalmente se dice de un padre que lleva a su hijo sobre los hombros, "Le lleva a arrejotes".

Atronarse: Dícese de la leche cuando "se corta" por culpa de la nube. Se atronó la leche, se cortó, se estropeó, se picó.

Atropos: "Vaya atropos", dícese de algo desordenado, de ir mal vestido en el sentido de desordenado, de cualquier modo.

Implar: Aplicase a los animales, sobre todo, cuando comen mucho. "Se ha implado", está lleno, ha comido demasiado.

Tabarra: Dícese de la persona pesada, que molesta, que no calla sin decir mucho,..."que da la tabarra".

Tardío: dícese al hablar del otoño. "Era ya el tardío cuando fuimos..."

Valleja: Hondonada media o pequeña que en ocasiones lleva algún riachuelo por medio. En Gramedo se dice la Valleja de la Lámpara, también La Vallejada.

Zalambrequer: persona zalamera, cazarita, que se mete en todo aunque no le importe

EXPRESIONES

Puesta por recazo: dícese de la persona que se pone interesante por algo que no le incumbe

La cuna que te arrolló: Dícese a una persona que se ha portado mal, como una amenaza, como para echárselo en cara.

No hay peor venta que la vacía: Expresión que indica que la peor venta es aquella que no se cobró o no se vendió nada.

Empinar el codo: Se emplea para decir que una persona bebe del porrón o del botijo, en general para decir que bebe mucho.

La vieja escarmentada, arremangada pasa el río, y al pasar el río, vale más la cuerda que el trigo

Bolos en 1978

Este juego era propio de chicos. Nosotros mismos o nuestros abuelos cuando estaban con las vecerías, solíamos hacer las canicas de arcilla que cogíamos en los Barriales, y después de amasada la poníamos a secar al sol, aunque éstas se solían romper pronto. Los más jóvenes las comprábamos en Cervera, éstas eran mejor y duraban más y las últimas fueron las canicas de cristal que venían en las botellas de gaseosa llamadas bolinches.



Tines, Asperino y Ana Mari.

Antes de jugar era todo un protocolo, enseñar cuántas canicas tenía cada uno y escoger la mejor o la que más suerte daba... Porque si se perdía en el juego había que pagar con canicas y para eso se daban las peores.

Había varias maneras de jugar, la más sencilla era ésta: Varios chicos, después de echar a suertes para determinar el orden, el primer jugador lanzaba su canica con la mano, en la forma reglamentaria, tan lejos como pudiera, el siguiente, lanzaba la suya a matar y si conseguía "chucarla", es decir tocarla, ganaba la canica y se la guardaba. Así, en sucesivas tiradas y en el mismo orden, sin límite de campo. El lugar más habitual solía ser el bocarón del toro, debajo de la iglesia o en el Campillo

Algunos datos

Concentración Parcelaria en Gramedo

Por el Real Decreto de 15 de Abril de 1977 se declaró pública y urgente la ejecución de la concentración parcelaria en los términos anejos de Cervera, Rabanal de los Caballeros, Valsadornín y Gramedo

El 17 de Enero de 1984, IRYDA, en virtud del artículo 206 de la ley de Reforma y Desarrollo Agrario, acuerda adjudicar a la Junta Vecinal las fincas sobrantes o de Masa Común del pueblo, en total cinco fincas. El dos de febrero de 1984 la Junta Vecinal acepta dicha adjudicación.

Terminadas las obras de saneamiento y acondicionamiento de la red de caminos de la Entidad Local menor de Gramedo, el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario acuerda entregar todas las obras ejecutadas a la Junta Vecinal. Resolución del 20 de noviembre de 1980. Firmado por Pablo Lalanda, Jefe Provincial.

Los títulos de la concentración parcelaria de Gramedo, Rabanal y Valsadornín se entregaron en 1983 y la superficie media por propietario es de 1,95 Ha y la superficie media de las fincas de 1,0350 Has. Para hacerse una comparación con las características de la concentración parcelaria de Perazancas y Cubillo de Ojeda, allí, en las mismas fechas, la superficie media por propietario es de 7,46 Has y la superficie media por finca es de 2,2030 Has.

En 1990 en la mayoría de los pueblos no se disponía aún de planos ni de fechas sobre el posible inicio de su concentración parcelaria y ni siquiera se ha solicitado



1. Nietos de Seve de la Hera.
2. Daniel Saiz y David Simal, nietos de Peaco, Angel y Chuchi.
3. Biznietos de Macario y Elvira.
4. Oler, nieto de Tines Gómez.
5. Laia, nieta de Angel Saiz.
6. Ibón, nieto de Severino de la Hera.
7. Alfonso y María, nietos de Abel y María.
8. Martín, nieto de Elvirina.

Recordando el lugar y los momentos de niños

La escuela de mi pueblo

Ahora que tenemos una veintena de niños pequeños moviéndose por las calles de Gramedo en los tiempos del verano, bueno es recordar la escuela del pueblo. Recordar el lugar y los momentos de niños, en aquel viejo caserón convertido en escuela unitaria de pueblo, es volver a la niñez. Todos los niños y niñas juntos en el mismo aula, de todas las edades, desde los seis hasta que la necesidad te sacaba a otras tareas.

Todos los nacidos en Gramedo estuvimos en aquella escuela, que justo se cerró cuando se compraron terrenos para hacer una nueva, y cambiaron los planes de enseñanza, y surgió la emigración industrial, y los pocos que quedaron tuvieron que irse a Cervera a estudiar.

En aquella escuela unitaria aprendíamos de todo, los más mayores con D. Desiderio, D^a Amparo, D^a Ramona, D. Virgilio, la generación siguiente con maestras como D^a Felisa, D^a Carmina, D^a Sagrario, D^a Marcelita... o sus suplentes, que fueron varias.



Tina a la puerta del postigo.

La nuestra era una escuela elemental, pobre, con pocos recursos, al menos había chimenea y estufa para las épocas de frío y leche y queso para el momento de la merienda. Había diez mesas de dos plazas cada una, en buen estado, con tinteros de porcelana blanca encajados en sus correspondientes agujeros y una hendidura para colocar los lápices y gomas. El maestro tenía su mesa de madera y un gran sillón labrado y, a su derecha, detrás de la puerta, un armario pintado de azul donde se guardaban todos los libros que en la escuela había, así como los mapas, las figuras geométricas,

medidas en una caja de zapatos, un compás de madera y la botella de tinta para rellenar los tinteros.

Presidía la escuela una imagen de Franco, un crucifijo y una imagen de la Inmaculada y justo debajo de ellos un encerado negro.

La escuela era unitaria y aprendíamos de todo ”

El patio era el mismo corral de la casa, aunque en el recreo íbamos a casa a calentarnos o a correr por el pueblo o a visualizar alguna hazaña de Domingo.

La escuela no tenía cuarto de baño ni retrete, por lo que las necesidades teníamos que cumplirlas en las cuadras cercanas o junto a alguna pared que amparaba nuestra intimidad. Para las niñas siempre había un lugar más discreto para la misma finalidad, la cuadra o la corte del ganado.

Todo nuestro ajuar de estudiantes era un “ cabás ” o estuche de madera o cartón fuerte donde llevábamos la pizarra con su marco de madera y su almohadilla para borrar, sujetada con una cuerda a la pizarra, los pizarrines, algún cuaderno para empezar a escribir y otro para hacer las cuentas, la pluma y el lápiz, las pinturas

de Alpino, regla de madera de cuadradillo y goma de borrar. A medida que nos hacíamos mayores utilizábamos el Catón que era esa especie de enciclopedia del saber, donde había bellas historias, siempre con tono moralizante, donde aprendíamos a leer.

La Enciclopedia de Hijos de Santiago Rodríguez era el compendio de todos los saberes, desde la Gramática a la Historia, la Geometría, las Ciencias, la Historia Sagrada... nuestro único libro y cómo no, el catecismo del Padre Astete.

El maestro se las arreglaba para desarrollar una enseñanza personalizada. Los había de todas las edades y también los ritmos de aprender no eran igual en todos... al final se imponía la paciencia que no todos los alumnos entendían del mismo modo. Desde cualquier esquina del pueblo se podían oír cómo los niños memorizaban relatando, todos juntos, la tabla de multiplicar: “Dos por una es dos, dos por dos, cuatro, dos por tres, seis, dos por cuatro ocho...” O la retahíla de los ríos de España con sus afluentes “el Miño nace en Galicia, provincia de Lugo, afluente el Sil, el Duero.....” O la conjugación de los verbos... o la relación de los reyes godos... Todos, a la vez, en voz alta y como con música... Era el método más utilizado, el método machaca, con la ayuda de la vara de avellano u olmo que siempre estaba a mano para animar a los más distraídos. Hubo maestros especialistas en el uso de la vara sobre la palma de la mano, pero también les hubo buenos y cariñosos.

Hay que reconocer que fueron buenos maestros en las cosas elementales y en la transmisión de valores, basta ver letras, buenas letras, como la de Asperino y la de Ramón, y lo buenas personas que han salido todos, de aquellos principios.

Los maestros se quedaban en la misma casa, en el piso de arriba, todo dependía si tenían familia o eran solteros. Las últimas maestras vivieron de patrona en casa de Macario o en casa de la Vitorina.

Los había de todas las edades y también los ritmos de aprender no eran igual en todos... ”

Por supuesto que la persona del maestro tenía una proyección social en el pueblo importante. Preparaba a los niños a la primera comunión, era el consejero o consejera de todo el mundo, de las mozas de su tiempo, de las recién casadas, de las novias, en las fiestas del pueblo, en los momentos difíciles... preparaba en tareas de coser y bordar o tejer.. De este modo, aunque podría ser más o menos apreciado por su labor docente, siempre era respetado por su saber y cuidado social. Por supuesto que la relación con los padres de los niños era total y diaria. Los padres siempre decían la misma frase: “Escucha bien lo que te dice el maestro y a ver si le haces caso” ●



Emilio, el tercero por la derecha.

Emilio Vicente Núñez. Un hombre con humor, sencillo y cercano.

Un día te levantas, te desperezas, programas esas cuatro cosas que todos tenemos al hilo de la vida ... y para nada piensas que al otro lado de la vida misma, algo puede cambiar profundamente.

Una llamada de teléfono te sitúa en la realidad de lo cotidiano. Alguien, al otro lado del hilo te comunica que Emilio ha fallecido, que un infarto... y que los médicos, aunque lo intentaron, poco o nada se pudo hacer.

Y ese día parece gris, va más despacio, todo queda diluido en una penumbra de búsqueda de respuestas o voces de interior que te centran en lo fundamental

Emilio moría en Alicante el día 21 de octubre de 2010. Todo estaba preparado para un viaje, con su mujer Elvirina, pero el viaje se torció hacia otros andenes y otras estaciones.

Ese día, en Gramedo, hubo una parada, una oración y un recuerdo generoso para toda la familia Simal Abad.

A quienes disfrutamos de su humor, de su sencillez, de su cercanía, de su buen corazón y de su interés por las cosas de Gramedo se nos ha quedado un poco encogido el corazón. “No era tiempo de recoger todavía, buen Dios. Aquí te has adelantado un poquito...”, a nuestro entender.

Emilio y Elvirina gozaban de la compañía de sus dos hijos y de Xian y Martín, sus dos nietos maravillosos, que son las estrellas del sentido del vivir.

Nacido en Castillejo de las Casas (Salamanca) el destino le llevó a Asturias y más tarde a la Montaña Palentina. Se casó con Elvirina Simal Abad, en Gramedo, la víspera del Pilar de 1973. Fijaron su residencia en Valladolid donde nacieron sus hijos.

Apenas recién jubilados gozaban de los mares del Mediterráneo y sobre todo de su familia ●

Descanse en paz